

y latina que unifica las arquitecturas populares españolas, borrando las diferencias aparentes entre construcciones tan diferentes como las de tapial y granito.

Desgraciadamente, su empleo no se ha extendido por toda España, limitándose a las zonas de influencia africana y levantina. Es cuestión de educación; pues su presencia en zonas silíceas, bien apartadas de las fronteras calizas, nos demuestra su empleo, a pesar de la importación, y, en cambio, en la Alcarria, cordillera Ibérica y Alto Aragón, en terrenos bien calizos, se limitan a recuadrar tímidamente los huecos, mientras en Castilla la Vieja y todo el valle del Ebro prescinden, en absoluto, de tan excelente material popular.

En este momento de reconstrucción, con volúmenes y medios de obra como los que ha de emplear la Dirección de Regiones Devastadas, para conseguir una máxima economía, se ha de pensar en ponderar, hasta su extremo justo, el empleo de cada material, dando preferencia, naturalmente, a los locales.

No debe pensarse en barajar técnicas importa-

das ni en aplicar a los pueblos, desde un estudio de Ministerio, procedimientos constructivos aprendidos en formularios o copiando precios descompuestos aplicables a contratas de capital, donde todo se importa e industrializa, sino que hemos de pensar "en pueblo"; con criterio de artesano práctico que construye su casa con sus propios medios, y con sensibilidad de arquitecto formada en la observación de lo muchísimo bueno, honrado y funcional que se conserva en los pueblos.

Emplearemos materiales nobles donde los haya: piedra y buenas maderas. Ladrillo donde resulte económico y práctico, y, sobre todo, para conseguir la economía que la actual reconstrucción nos impone, reivindicaremos los materiales humildes como el tapial, la cal y el adobe, cuyas demostraciones de calidad y resistencia tenemos en toda España. Los emplearemos solos o combinados con piedra, ladrillo o madera, con ayuda de las muchas soluciones constructivas propias para asegurar la resistencia de los elementos sustentantes.

Llamados a restringir el empleo de la madera,

ANTEQUERA: *Barrio del Carmen.*

